

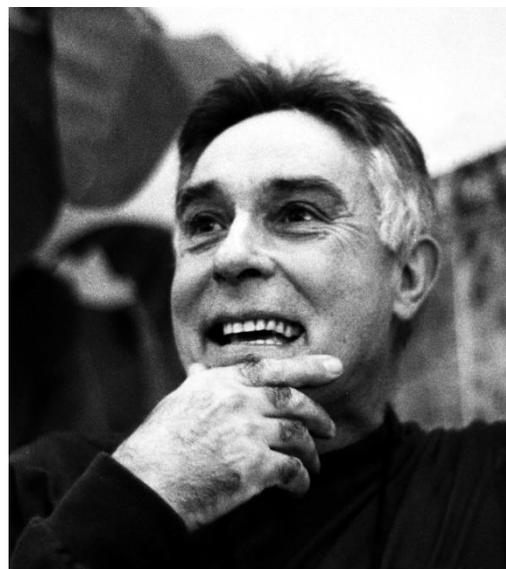
## FELICIDADES PEPE

José Antonio Godoy  
Rodríguez  
Peri

El otoño llegaba a su fin y el adviento atisbaba el invierno cuando vino a colmar la alegría del hogar en aquella madrugada de un nueve de diciembre. Dádiva primaveral desnuda, desvelo inocente que se arremolina en un torbellino de pañales inquietos, a quien el destino acunara con el canto de la caracola a la que dentro le canta un mar de mapa con pececillos de sombra y plata. Sin saberlo, la magia del mar le había atrapado desde su más tierna infancia.

Erupción de primaveras en pie. Volcán de búsqueda de respuestas silenciadas. Mar de amores entreverados donde el octosílabo lorquiano varó en la playa polícroma de su juventud, sembrada de redes aparejos moralianos y nasas alonsinas que acunara un fuerte Alisio del sur y donde La Muerte puso huevos en la herida. Esta visión metafórica de la muerte, definía su posición social y su compromiso desde el arte en defensa de las libertades y de aquel Lorca cuya obra, aún después de muerto, continuaba amordazada por la sinrazón. Entonces Eduardo Westerdahl definía a José Dámaso como un

pintor que no puede negar su estirpe surrealista y Lorca, el tutor literario, el instigador ausente.



Las incursiones de Pepe Dámaso en otros campos, aparentemente alejados del autor del Romancero Gitano, nunca significaron un acto de infidelidad hacia Federico. Antes bien es la mano del poeta granadino quien le incita y obliga a indagar en su entorno más inmediato, su pueblo natal y a beber en las fuentes de la literatura oral envuelta en tintes de leyenda y pincel de hechizo como lo fuera Juanita, un personaje del Agaete recóndito que transita entre el esoterismo cubano, el verismo milletiano y el mundo verdiano de Azucena y Ulrica. En definitiva, un personaje del Cante Jondo con aires de siguiriya, alma de petenera y andares de soleá que sintetiza el espíritu del ¿Adónde vas, siguiriya, con un ritmo sin cabeza? ¿Qué

luna recogerá tu dolor de cal y adelfa?

Remembranzas de eternas primaveras estivales, de intensas Lágrimas de Eros donde el símil estético y conceptual Lorca-Dámaso incita. La dualidad vida – muerte les apresa y consume la energía ancestral que emana de la pulsión creativa y les libera y les sublima desde la profundidad onírica de sus metáforas. Si para Federico en el sentido de Eros subyace el de Tánatos asumido desde la serenidad: Si muero,/ dejad el balcón abierto, en Dámaso, el proceso de expresión de la muerte y el contacto trascendental con ella le sitúa inicialmente en el *memento moris* para sumergirse en la nebulosa crepuscular nestoriana. Ya ha superado su Dies irae y emerge portando las viandas de su resurrección mahleriana como una reafirmación final ante la vida y no como una repulsa hacia la muerte donde su corazón abierto en la mañana verde/ quería ser corazón,/ Corazón.

Para entonces, Pepe Dámaso, al igual que su amigo y artista César Manrique, emulando al poeta, también había matado la quinta luna/ y bebían agua por las fuentes los abanicos y los aplausos y su Umbría, sus Héroeas y su alma desbordaban los límites de lo matérico y anímico y bebían

con la muerte en el cáliz de las libaciones.



Setenta primaveras que evocan la rebeldía y el atrevimiento juvenil que condujeron a Dámaso y a su luna, la luna del Sur, la que heredó de Federico, a no detenerse mientras exista la noche eterna del hambre, la noche de balsas y pateras, la noche de la transgresión, porque ¿qué es la vida y el arte sin ella?, sin el coraje de proclamar que todavía Un viento sur de madera oblicuo en el negro fango, escupe a las barcas rotas y se clava puntillas en los hombros.

Treinta primaveras después de que los negros de Harlem, Senegal, Almería, Granada, Lanzarote o Gran Canaria, los negros, implicaran a Dámaso en la lírica lorquiana de Poeta en Nueva York, llega al cenit de su comunión con Lorca en Crucifixión. Su escorzo inmolado triunfa sobre su propio réquiem. Resucita. Antes como el poeta, había pasado por La Habana y cuando llegó la luna llena también fue a Santiago. Después a

Granada para confundirse y trascender en un encuentro místico con la obra y la tierra del poeta. En palabras de Gómez Sesgada, Pepe Dámaso se ha liberado del inicial discurso surrealista para fundirse con la materia misma de la pintura en un abrazo procreador de texturas y calidades nuevas.

Finalmente Ronda. Primavera y cuna de Don Francisco. Aquel Giner que transgrediera la España decimonónica, que acoge e incita a traspasar las fronteras de lo posible, de lo precedido. Aquel Giner de los Ríos que creía en la capacidad humana para concebir un ideal, de gobernar con sustantividad su propia vida y de producirla mediante el armonioso consorcio de todas sus facultades, un Don Francisco que, amenazado con el destierro a Canarias por su posicionamiento ante el mundo, le indica a Unamuno que hay que trabajar como si todo hubiese de lograrse.

Esa concepción y esa postura que Lorca pagó con su muerte, lo penitencia Dámaso con exilios del alma para no negar su vida. Ahora es Juan de Loza quien lo posiciona junto a Ronda, donde discurren los ríos de versos revoloteando el tajo y los atajos, y van a dar a una muerte llena de lienzos, soles y clarines, para la resurrección de la vida.



El concepto de hombre libre para pensar, hombre libre para crear, versus hombre nuevo, armoniza la corriente espiritual e intelectual entre Giner y Galdós hasta converger en la idea de que el arte, además de encerrar en su finalidad belleza y utilidad, debe estar al servicio de la renovación y del progreso. Así lo hicieron Federico, Alberti, Dalí, y también Dámaso: su lirismo, atesora la grandeza de lo sencillo y refleja la trascendencia de lo arraigado. La atmósfera institucionista que envuelve sus universos propone incursiones a diferentes lecturas: literatura, historia, filosofía, o plástica; son ópticas diversas de aproximación a espacios y tiempos con discursos aún vigentes y, al igual que Pepe

Dámaso, escuchara un día el



La Rapsoda (La penena), 2012  
Acrílico/tabla, 100 x 100 cm  
Fundación Dámaso. Gran Canaria

- Publicado en el periódico La Provincia/ Diario de Las Palmas en diciembre de 2003.

**GODOY RODRÍGUEZ**, José Antonio, 2010. *A la sombra del flamboyán*, Canarias: Radio Ecca

susurro de Federico que le decía  
Llora por cosas lejanas./ Arena del  
Sur caliente/ que pide camelias  
blancas, Dámaso y Lorca nos  
invitan al goce desde la inmersión  
en su plástica y en sus versos.

Setenta años de amistad indican  
el significado de García Lorca en  
la obra pictórica de Dámaso.  
Aproximarnos a ella implica la  
connivencia con hitos y mitos que  
son referentes decisivos en la  
trayectoria del pintor de Agaete y  
que evidencian la impregnación  
que de la obra del poeta tiene y  
atesora el artista. Cualquier  
primavera, hasta la de los sueños  
y vigilias no colmadas, sigue  
siendo primavera para pensar,  
crear y posicionarse. Por eso junto  
con Lorca te digo: Amigo,  
despierta, que los montes todavía  
no respiran y las hierbas de mi  
corazón están en otro sitio.  
Felicidades Pepe.